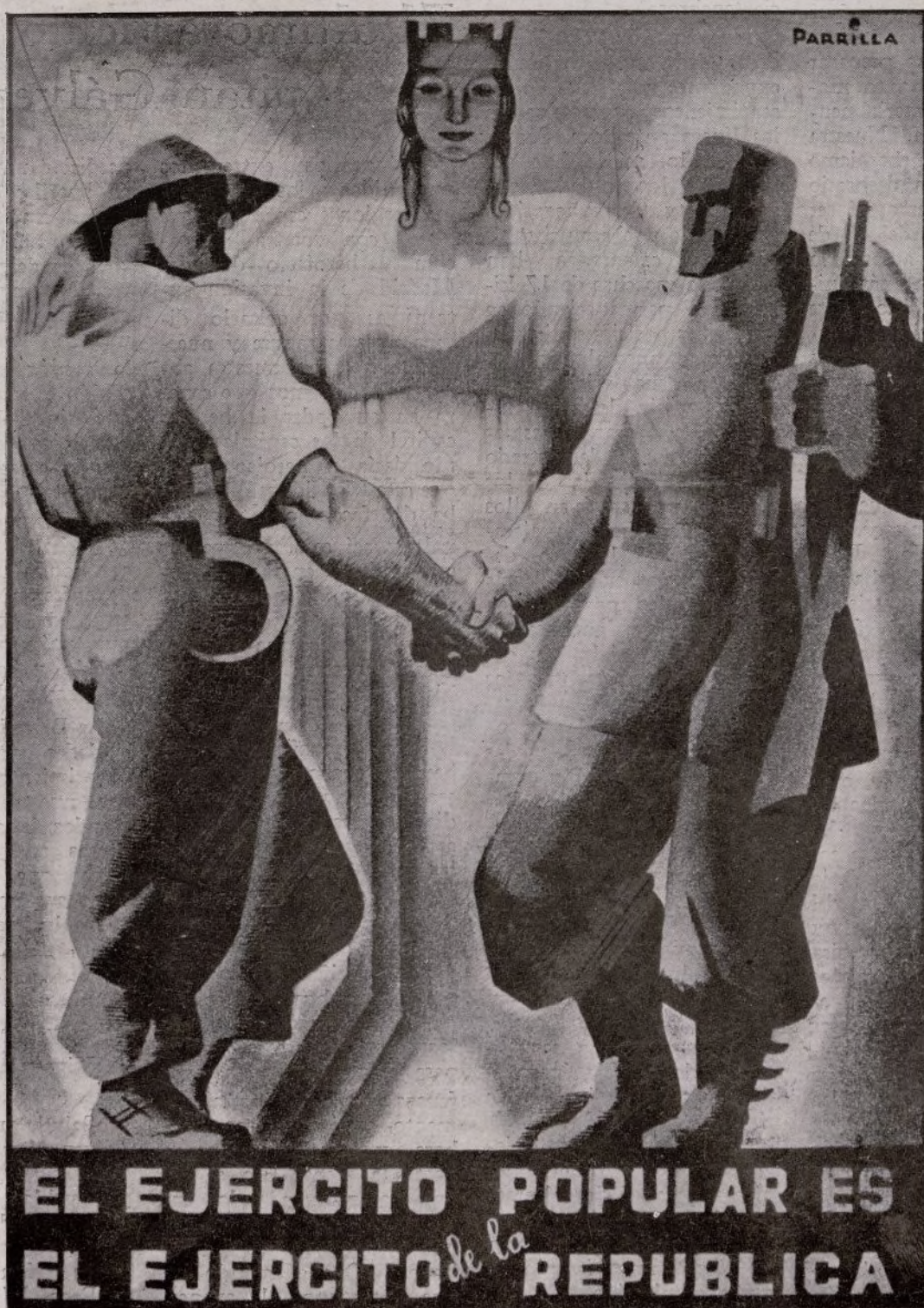


avanzadilla

ORGANO DE LA 36 BRIGADA MIXTA



LA 36 BRIGADA ACTUA

Nuestros combatientes querían actuar y no estaban muy conformes, cuando recibieron la orden de no moverse de las posiciones, aunque disciplinadamente lo aceptaron. Por fin pudieron medir su ardor bélico con el enemigo. Estos momentos culminantes del choque violento, son los que hacen ver si el tiempo pasado se ha aprovechado bien en la preparación.

Se vió perfectamente que el tiempo se había utilizado muy bien para preparar nuestras fuerzas, tanto moralmente como materialmente para la lucha. Nuestra fuerza actuó con heroísmo sin igual, con un desprecio de la vida que demostró ser el mismo espíritu del 19 de julio, cuando se aplastó la sublevación, nada más iniciada, en muchos sitios. Este espíritu de sacrificio es la cadena que nos ata, y que nos llevará a la victoria, porque nuestros valientes y queridos camaradas que cayeron levantando el puño y gritando adelante, siguen siendo nuestros más queridos amigos, y aún muertos, nos siguen mandando. Ellos han muerto en la brecha que hemos abierto al fascismo, porque saben que detrás de ellos les siguen sus camaradas con el mismo espíritu, dispuestos a alcanzar la victoria, aunque sea al precio de su vida.

Obreros, proletarios, cantera inagotable de todos los materiales necesarios para la construcción de la nueva sociedad: Con vuestro trabajo pacífico eráis los pilares del progreso humano, y hoy con vuestra lucha heroica sois la muralla contra los fascistas que quieren retrotraer la humanidad a siglos atrás. Sois la raíz de la vida misma. Hacen falta jefes y surgen de vuestras filas los héroes a millares, los que una vez cerrado el paso a la bestia, se aprestan a buscarla en su madriguera para exterminarla. Sabemos y hemos visto que la madriguera es fuerte, que la bestia se defiende a la desesperación pero la venceremos, porque

así lo hemos prometido a nuestros camaradas que han caído en la lucha y así nos lo piden los niños y mujeres, las cuales se saben una de las presas más codiciadas del fascismo. Nadie os podrá ya disputar el derecho de hegemonía, cuya hegemonía utilizaréis para llevar a todas las capas trabajadoras del pueblo a una vida feliz, libre ya de toda explotación y de toda ignorancia tenebrosa.

Nuestra 36 Brigada ha demostrado que es uno de los exponentes más fieles de los sentimientos expresados en las líneas anteriores. Somos del pueblo, así lo han demostrado los soldados con su espíritu de abnegación. Durante la noche muchos de nuestros camaradas han efectuado marchas de 17 kilómetros, permaneciendo en las nuevas posiciones sin medios de descanso alguno. Regresaron a sus posiciones anteriores y sin descanso empezaron a operar. Nuestros soldados han demostrado por su obediencia a los mandos, por su fe en ellos que son antifascistas ejemplares y así lo han demostrado por su obediencia a los mandos, por su fe en ellos que son antifascistas ejemplares y así lo han demostrado también nuestros oficiales, muriendo a la cabeza de los soldados o entrando los primeros en las trincheras enemigas y también nuestros queridos Delegados políticos, que hicieron honor a la consigna del Cuerpo de Comisarios, avanzando los primeros y retrocediendo los últimos. Todos nuestros combatientes han luchado como sólo lucha el pueblo en armas. Muchos heridos no abandonaron su puesto y seguían avanzando. Había incontables actos de heroísmo y las páginas de AVANZADILLA están abiertas para quienes han visto algún acto heroico y como último homenaje al camarada que lo realizó, lo quieren contar, para que sirva como ejemplo de futura admiración.

Trabajaron todos en la

36 Brigada; los camilleros y los médicos, los zapadores, saltando a pecho descubier-to para fortificar y arreglar desperfectos; los de transmisiones que caían rendidos después del relevo. Si hay alguna queja hay que pensar en las centralillas insuficientes para la cantidad de co-

municaciones que se pedían, pero no en sus servidores, que sacaron de ellas un rendimiento insospechable.

La 36 Brigada ha actuado y ha demostrado su temple. Estamos preparados para futuras luchas. La bestia fascista tiene que morir en su madriguera.

El último artículo del capitán Gálvez

Voluntarios extremeños que unidos a los de las demás regiones españolas supisteis con vuestra abnegación y heroísmo defender Madrid de la invasión extranjera; por evitarlo dimos nuestra sangre y nuestras vidas, con nuestra abnegación evitamos que cayera en su poder la heroica capital de las capitales; como decía el heroico Lister que este Madrid será la tumba del fascismo internacional; y así será, porque los que vivimos en las trincheras, que lo defendemos, sabremos dejar en ellas nuestras vidas antes que consigan pasar nuestras líneas las hienas del mundo: Mussoline e Hitler.

Pero, compañeros, no debemos conformarnos con eso, hay que hacer más y distanciarles de esta sufrida capital, que en cada una de sus casas ha abierto un boquete el fascismo internacional, sembrando al mismo tiempo la desolación y muerte de los niños y camaradas de muchos buenos luchadores. Nosotros somos los llamados para evitar que pase, y que esos seres indeseables caigan en ningún momento asesinados tan bárbara y cruelmente como hasta la fecha. Eso se logra atacando en todos sus frentes; todos a una, con una ofensiva fuerte y arrolladora. Que el mando no cree oportuno el avance, nosotros no debemos des-

perdiciar un solo momento en pueriles ocupaciones, sino en nuestro perfeccionamiento para superar a los técnicos del arte de la guerra. No regateemos sacrificio para alcanzar, sin dejar nuestro puesto de luchadores la mayor perfección, pues sabido es y demostrado está que sin haber tenido los principios de cultura y habiendo carecido de los más elementales conocimientos en el tiempo que llevamos de lucha, les damos "sopas con honda" a los de la acera de enfrente; pero no basta esto, hay que dársela a los que están a la salida del pueblo y rayas fronterizas de nuestra España.

La Brigada 36 nos da facilidades para adquirir estos conocimientos; demostremos con nuestro interés a los mandos de la misma que sabemos aprovechar las ocasiones que nos da, tanto como sus ejemplos de abnegados luchadores.

Así que todos a una, lo mismo al ataque que a la Academia, por nuestros derechos y libertad.

¡Viva el Ejército popular!

¡Salud, querido camarada Gálvez, has muerto como has vivido, como un héroe del pueblo! Todos nos hemos mordido los labios y crispado el puño. Os vengaremos a tí, a nuestro valiente Paco Iglesias y tantos otros queridos camaradas.

Palabras del Jefe Mayor de la Brigada

Nuestro Comisario pide un juramento

Estoy emocionado por el magnífico comportamiento de las fuerzas a mi mando. Con un heroísmo sin igual han sabido todos llevar a cabo las órdenes más difíciles. Estoy orgulloso de mandar estas fuerzas, donde los soldados siguen con fe y entusiasmo a sus oficiales y Delegados políticos, y donde éstos saben dar ejemplo a sus soldados, avanzando los primeros y muriendo, dando la última orden de "Adelante".

Todos estamos seguros de la victoria, pero después de los últimos combates, esta seguridad se ha hecho carne y hueso. Ahora bien, el heroísmo de nuestros combatientes nos impone el ineludible deber de perfeccionar nuestros conocimientos militares y tácticos. Hay que saber ahorrar la preciosa sangre de nuestros soldados, hijos del pueblo. El heroísmo tiene que estar rodeado de los máximos cuidados. No se debe ya avanzar en cualquier terreno a pecho descubierto. Los avances tienen que ajustarse a las condiciones del terreno, aprovechando las irregularidades de éste para ahorrar bajas, y buscando desde mucho antes del ataque las zonas más a cubierto de las cortinas de fuego del enemigo.

El Mayor Jefe de la Brigada,
Justo LOPEZ DE LA FUENTE

Felicito a todos, a los veteranos y a los nuevos, a los voluntarios y a los reclutas por la magnífica moral de antifascistas que he observado en ellos en estos últimos combates, los cuales han sido duros golpes que hemos dado a los canallas fascistas.

Este camino de heroísmo, de abnegación, de ataques fuertes y duros, de disciplina y de obediencia a los mandos es el único que nos hará más fuertes todavía y por el que, a pesar de todas las resistencias desesperadas y de todos los obstáculos, llegaremos hacia la victoria. Esta victoria que significa la liberación de los trabajadores de la explotación cruel y despiadada y el aplastamiento del fascismo que quiere mantener los privilegios de casta en contra del pueblo trabajador.

Magníficos camaradas nuestros han caído en esta lucha cruel y sin cuartel, nuestra eterna gratitud para estos héroes nuestros que han ofrecido su vida por la gran causa que defendemos.

Termino estas pocas líneas pidiendo a todos los camaradas de nuestra Brigada el juramento de hacerse dignos de estos valientes, de ocupar con el mismo arrojo los puestos que han dejado vacíos, de luchar con la misma energía y entusiasmo que ellos y de avanzar lo mismo que ellos, sin miedo y con la rabia contenida de acabar con esta canalla que nos mata a los mejores; la vista fija en el horizonte, donde se lee ya la palabra "Victoria".

El Comisario de la Brigada,
Eladio L. POVEDA

EL COMBATE

En el día 5, a las doce horas empieza la operación, disparando la Artillería sobre las posiciones enemigas con mucha precisión, volando los parapetos y haciendo muchas bajas al enemigo. A las tres de la tarde los tanques entran en las posiciones enemigas, haciendo fuego con sus cañones sobre el enemigo; suben al cerro enemigo ametrallando los parapetos de estos y haciendo muchas bajas. Nuestras fuerzas avanzan solos con mucho entusiasmo, entrando con bombas de mano y fuego de fusil en las posiciones enemigas; van protegidos con los tanques. El jefe de los tanques saca una bandera roja y sobre esta bandera avanzan hacia las posiciones enemigas cantando "La Internacional". El enemigo hace funcionar sus máquinas ametralladoras y sus morteros, cayendo estos camaradas que avanzan, los que caen levantan el puño en alto animando a los suyos para que sigan avanzando.

Un tanque ha hecho muchas bajas al enemigo, pero desgraciadamente los dos tanquistas caen también como



Pensando en las ignominias de ayer, con más furia debemos luchar hoy: Lo que fué, jamás volverá.

caen los valientes, sirviéndonos su muerte de ejemplo para el Ejército del Pueblo. Nuestras fuerzas en su avance matan muchos moros, del Tercio y requetés. Nuestros soldados, en esta operación, se portan como verdaderos

hijos del pueblo, recogiendo heridos, desafiando las balas enemigas. La aviación, con precisión, bombardeó la retaguardia enemiga.

El enemigo al verse perdido salieron unos 50 ó 60

gido dos máquinas ametralladoras, un fusil ametrallador y bastantes municiones. Los camaradas que caen bajo el fuego del enemigo gritan a sus compañeros que sigan avanzando. El enemigo prende fuego al pasto seco y nuestras fuerzas tienen que abandonar el objetivo señalado por el mando, y después de haberse apagado el fuego avanzan nuevamente protegidos por los tanques. El enemigo se lamentaba diciendo que sus jefes les han hecho traición, diciendo les mandarían refuerzos pero estos no llegaban.

¡Qué heroísmo derrochaban los del primer Batallón!
Alberto LABORDA

de estos para entregarse, pero los facciosos del flanco derecho abrieron fuego sobre los que se iban a pasar a nuestras filas, por lo que estos se volvieron a meterse en sus guaridas. Nuestras fuerzas han co-

¡Adelante, [héroes de la libertad! La bestia fascista tiene que morir en su madriguera

CAMINO DE LA VICTORIA

Madrid ataca. El Madrid de las gestas gloriosas: el Madrid del "no pasarán": el Madrid invencible, en cuyas carnes de piedra se ha roto los dientes el fascismo

Por fin llega la orden. Un motorista nos entrega el es-

perado sobre, pero, la orden es otra. Parte de nuestras fuerzas deberán salir inmediatamente hacia otra

rices. Hemos cogido a algunos, los más nerviosos, saltando las trincheras. Yo tengo la obligación de colaborar, camaradas, nos dice con indignación. Pero la orden es otra y la orden se cumple

Ha terminado con éxito la primera parte de la ofensiva. El objetivo señalado es nuestro. Nos dicen que se esperan instrucciones para proseguir el combate y que algunos aprovechan este intervalo para descansar, pero nosotros vemos que la mayor parte de ellos se dedican a fortificar las nuevas posiciones.

Se cambian las guardias. "Acuéstate, muchacho"—dice un sargento—. "Que se acueste ese, que está más cansado"—le replica—. "Tumbate aquí, a mi lado, y así te despertarás cuando caiga dormido encima de tí"—dice otro.

Al día siguiente regresan los nuestros. No han dormido; han recorrido a pie algunos kilómetros pero nadie piensa en descansar. Todos confían en que van a actuar y esto les tonifica.

Pocos minutos después está cada uno en su puesto, con la vista fija en el objetivo y los músculos en tensión, prestos a saltar las trincheras. Cada cual ha estudiado el sitio preciso por donde tiene que marchar y cuando se oye la señal convenida se lanzan decididos a conseguir la victoria. Algunos no volverán, pero... "no importa—dice uno—yo caeré pero vosotros pasaréis".

La lucha ha empezado. Las ametralladoras "cantan" sin descanso. Los fusileros afinan la puntería. Dicen que cada bala ha de tumbar a un fascista, y quieren dar a cada cual lo suyo. Las granadas de mano también cumplen su cometido.

Por una parte avanzan los carros, terribles y amenazadores. Nuestros hombres se sitúan detrás. Parece que empujan el carro para que corra más.

Del flanco izquierdo nos

avisan que nuestras fuerzas

han entrado en las trinche-

ras enemigas. Están extraor-

dinariamente sucias. A poco

de llegar vemos a un sani-

tario con un cubo lleno de

un liquido blancuzco; le si-

gue otro con un pulveriza-

dor. Nos dicen muy conten-

tos: "También nosotros ha-

ellas, era difícil que pudie-

ra meterse un hombre. Ha-

bía otras—muy pocas—es-

pléndidas, que ocupaban los

oficiales. A nadie escapó es-

te magnífico detalle.

El avance por esta trin-

chera continuaba. Los mo-

ros daban alaridos, pero es-

ta vez eran los últimos.



Los ojos del mundo nos miran. Enterándose en el Extranjero de los últimos resultados de nuestra heroica lucha.

comos bajas. Deben haber caído millones de piojos". Estas trincheras estaban ocupadas por moros, al mando de oficiales españoles, renegados pero españoles. Los moros ocupaban unas madrigueras repugnantes y muy pequeñas. En muchas de

ellas, era difícil que pudie-

ra meterse un hombre. Ha-

bía otras—muy pocas—es-

pléndidas, que ocupaban los

oficiales. A nadie escapó es-

te magnífico detalle.

El avance por esta trin-

chera continuaba. Los mo-

ros daban alaridos, pero es-

ta vez eran los últimos.

completo a nuestros niños de la metralla facciosa.

No hay duda que lo consiguen. El combate no ha terminado, pero nuestras energías tampoco. Un saco más en las trincheras puede ser la vida de muchos compañeros y ponemos un saco y oro saco y otro saco. Los picos se clavan en la tierra gredosa una y otra vez. Las palas les secundan y los hombres avanzan.

Por teléfono nos comunican otro avance por un sector próximo. Otro teléfono y otro avance. La cosa marcha. Madrid empezará pronto una nueva vida.

En otra parte de nuestra línea el combate es más duro. El enemigo es más fuerte. Los nuestros atacan una y otra vez. No han conseguido su objetivo, pero no desisten de ello. En las filas enemigas las bajas son muy crecidas, pero los refuerzos son mayores que las bajas. Los oficiales tienen una noble misión que cumplir. Látigos y pistolas han trabajado más que las ametralladoras y fusiles. Si sus partes de Sanidad reflejan la verdad dirán muchos muertos por la espalda, todos ellos con señales fuertes del látigo. Los nuestros atacan de nuevo; reciben con rabia incontenible la noticia de que por la otra parte avanzamos. Se sienten empujados y prometen una vez más conseguir el objetivo que se les ha señalado para ponerse a la altura de sus compañeros. Ya lo están. Luchan como bravos y acabarán por vencer.

Continúa nuestro avance por la izquierda, lento pero seguro. Poco después, aprovechando una oportunidad se ordena el descanso, bien merecido por todos. No se tienen noticias de si mañana continuará el ataque, pero todos desean proseguirlo. Sea como sea, estamos plenamente convencidos que el camino de la victoria es muy duro pero de corto recorrido.

C. J. A.

Ejército invencible

La acometividad de los bravos soldados, llega a clavar sus bayonetas en los vientres de los lacayos del capitalismo. Dura es la resistencia de los eternos esclavos de la clase privilegiada. Son hombres que pelean y resisten los golpes de nuestros queridos soldados, mientras le acecha el oficial faccioso con la pistola en la espalda. Una vez que la metralla es arrojada con precisión por nuestros valientes y técnicos artilleros, los cañones de los tanques, porque todas las armas son antifascistas, saben cómo atacar para terminar con la misión que los negociantes de vidas humanas le han encomendado y avanzan vertiginosamente hasta destruir con sus proyectiles las fortalezas que protegen a los asesinos de los soldados, forzados a luchar contra sus propios intereses de clase.

Este es el Ejército de los mejores hijos del pueblo; hemos organizado el más potente de todos los Ejércitos del mundo, en condiciones de exterminar toda la vieja sociedad y crear una nueva de Justicia, Trabajo y Libertad. Estas son las características de nuestro glorioso Ejército invencible. ¡Adelante, héroes de la libertad!

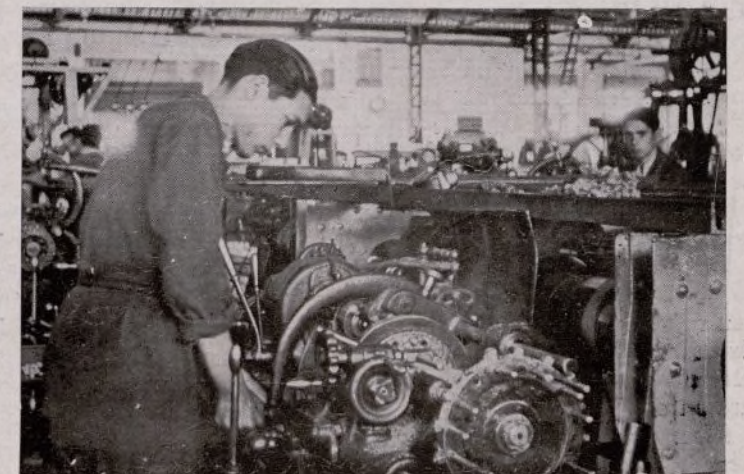
La actividad de nuestro Ejército, el tronar de los cañones, el castañetear de nuestras máquinas, los efectos de la metralla, turba momentáneamente toda la sensibilidad humana; pero los

progresiva del género humano, no vacilamos un momento en dar cuanto somos para destruir, como viles reptiles, a todos los traidores del proletariado. Difícilmente, podrán las plumas describir los certeros golpes que nuestro Ejército está dando a moros, falangistas y requetés.

Son millones de metros los regados por la sangre heroica del Ejército invencible y triunfador y millares de millares los cuerpos destrozados del enemigo.

Nuestra metralla se clava en sus cuerpos harapien-

tos, para que nunca puedan atentar contra los intereses de la clase trabajadora. Les pagaremos como se merecen: ¡Muerte a los miserables!!



En la retaguardia: Producción a pleno rendimiento, para que nuestros soldados puedan acabar con la canalla fascista.

que tenemos el corazón curtidado por las luchas sindicales y forjada una idea firme y efectiva, nos sobrepone a toda turbación.

Conscientes de la causa

¡Atacar, atacar y vencer!
¡Viva el Gobierno del Frente Popular!

El Mayor,
Juan RUIZ LLAMAS

A NUESTROS COMBATIENTES HEROICOS

ABNEGACION

Antes de comenzar el ataque se reunieron todos los Delegados políticos de Compañía y les exhorté al cumplimiento de su misión que era, fieles a la consigna del Comisariado: ser los primeros en el ataque y siempre delante de la tropa. Y a fe que dieron cumplimiento a la consigna.

Debo hacer patente el heroísmo incomparable del Comisario de Compañía, Francisco Iglesias Acena, el que, una vez desplegados los tanques y dada la orden de ataque, salió el primero de las trincheras, avanzando hasta rebasar los tanques y marchando siempre delante de ellos. Llegó a muy pocos metros de las trincheras enemigas y coronó el cerro, donde exhortó a las tropas que inmediatamente le siguieron y conduciéndolas con la valentía, sencillez y alegría, que eran en él sus características. Cayó mortalmente herido y abrasado entre llamas al intentar replegarse, por virtud de una cortina de fuego que el enemigo provocó, lanzando humos inflamables que prendieron la hierba alta y seca que había en las inmediaciones. Murió dando vítores a la República y ordenando un pequeño repliegue.

Análoga actuación ha sido la del Delegado de la 1.^a Compañía, Esteban Recio Rodríguez, que avanzaba también hacia el cerro, a la cabeza de su tropa. Un mortero enemigo le mató.

En idéntica actuación cayó el Delegado de la 4.^a Compañía Miguel Rubio Muñoz, quien resultó mortalmente herido de un balazo en el vientre.

Ejemplar ha sido también la actuación de la oficialidad; ha sucumbido el capitán Gálvez y gravemente herido Gasimiro Sánchez y menos grave Antonio Sanz.

La disciplina y heroísmo con que nuestra tropa ha actuado en este largo combate ha sido enorme, atacó y resistió, manteniendo un fue-

go intensísimo durante todo el día, sin comer y casi sin agua. A pesar de ello seguían cumpliendo las órdenes del Mando, absolutamente, obedeciendo ciegamente y con la vista vigilante y fija en el enemigo.

El Jefe de la Unidad, Comandante Montero, estuvo durante toda la operación a la altura acostumbrada, permaneciendo en el puesto de Mando, dando órdenes,

Ir y venir constante. Ordenes escuetas. Emoción en todos, pero entusiasmo interior en los soldados. Una, dos, tres horas. El fuego va tomando carácter de combate y las granadas levantan su negra humareda por todos los sitios. Estamos todos ya dispuestos esperamos la orden de saltar las trincheras. Por fin, los oficiales y los comisarios dan la orden, mientras saltan los primeros los parapetos. Momento culminante. Una muralla de soldados que se lanza al campo. Rapidez en los movimientos, pero serenidad en la ejecución. Voces conscientes de mando.

Ahora avanzamos. El ruido infernal de la guerra atruena el campo, pero en nuestro interior hay un silencio emocionante. Oímos como el corazón nos late fuertemente haciéndonos tomar el ritmo de la batalla. Son emociones grandes. Vamos pisando el campo que muchos días de ansia contenida, heroísmo contemplado desde nuestras troneras. Vamos conquistando el campo que nos separa de la bestia fascista, y quisiéramos estar ya delante de ellos. Pero hay que avanzar con cautela. Ahora voces de aliento, heroísmo espléndido de los mandos. Ejemplo alentador de estos hijos grandes de la República. Bombas, más bombas. Una voz ha dicho ahora: que no maten a Roa, es un valiente, y el capitán

que muchas veces transmitía a las avanzadillas personalmente, con el objeto de dar ejemplo a las fuerzas y conservar la moral elevadísima que todos conservaron. Resultó herido leve en una mano. A pesar de esto permaneció en su puesto sin interrupción hasta finalizar la operación y en previsión de que las tropas pudieran sentirse desfallecidas se destacó varias veces al frente influyéndoles ánimo.

Alberto BELLO

VALOR

también; está herido el comisario y no se retira. Nuestros oficiales y los comisarios van en pie, y el humo negro nos impide ver nada. falta muy poco para llegar a ellos y el enemigo se juega la carta. Su fuerza de choque la han puesto delante de nosotros y nos vomita hierro, pero ya no conocemos el peligro. Necesitamos ahora más ruido, más bombas. Nuestros granaderos actúan heroicamente y nos preparan el asalto. Aquellos tanques son nuestros y cañonean muy bien ese cerrete, y los aviones también son nuestros. Salud, camaradas del aire. Vigilad el espacio mientras nosotros conquistamos la tierra; hoy os toca admirarnos a nosotros, pero entretanto, vigilar intensamente.

Avanzamos más y ya están las trincheras enfrente de nosotros. Ya vemos correr a los canallas del crimen, y una avalancha cae dentro de las trincheras. Algunos moros todavía se hacen fuertes pero nuestras bombas actúan ahora. El humo nos va dejando ver la trinchera. ¿trinchera? Línea donde las bestias de la reacción nos hacían la guerra hace unos momentos. Mal olor y desorden. ¿Cómo viven estos traidores! Ahora rapidez y hacemos todos de fortificadores: sepamos sacos y ponemos otros en su sitio. El calor es asfixiante. Tenemos poca agua y mi-

ramos ansiosamente las cantimploras. Un camarada la tiene llena y la ha repartido entre varios, porque un trago de agua ahora es un aliento de vida. Emplazamos máquinas, organizamos todo y otra vez en nuestro puesto. Alguien pide una bandera y al poco hemos puesto una. ¡Viva la República! El pueblo ha ganado una posición más. La fisonomía de la trinchera ha cambiado, y los cadáveres de los moros los han ido quitando. Unos camaradas han apresado dos moros, y uno de ellos dice: no matar, yo soy rojo. ¿Rojo?...

Recogemos lo que nos han dejado en su huida: dos máquinas, un fusil ametrallador, caretas, bayonetas, municiones... etc., etc.

El combate va acallándose y nuestros nervios van entrando un poco en su sitio, haciendo breves comentarios. Escanilla es un héroe. Todos los oficiales lo son y los comisarios. Hasta ahora han sido el nervio del Ejército, pero desde hoy serán para nosotros el nervio ligado al cerebro y al valor heroico. Y los camilleros han llevado adelante su labor humana entre la lluvia de metralla...

—¿Te limpias el sudor? No te importe sudar. Las gotas que deja caer tu frente son lágrimas que quitas a tu madre y a tus hijos. Tu sudor de hoy lo cobrarás mañana en descanso...

¿A comer? No sabemos qué será mejor, porque si tenemos hambre también sentimos mucha sed. Parece que va a ser difícil comer y vigilar, con el fusil y las bombas, la cuchara y el plato, pero la necesidad allana estas dificultades. Comemos y bebemos. Hoy lo hemos ganado bien. ¿Miras a Madrid? Está más lejos pero ahora más que nunca lo tenemos en lo más íntimo de nuestros pensamientos.

Una victoria y un día más. El reloj avanza y cada paso de su manecilla nos descubre una nueva emoción en estos momentos trascendentales...

Pedro COLLADO

ORIENTACION INTERNACIONAL

La nueva actitud de Inglaterra y Francia

Para comprender bien la actitud de los países democráticos hay que tener presente la definición que hace Lenin de la democracia. El nos enseña que la democracia, en manos de la burguesía, es un arma de las clases dominantes para, por medio de ella, asegurar sus privilegios, influyendo en las masas laboriosas. Es en otras palabras, un medio de dominación de las masas populares. Es claro que para conseguir esto, se deben adoptar algunas medidas que en las masas hacen concebir ilusión y confianza; pero estas medidas, al mismo tiempo, no pueden lesionar fundamentalmente los intereses de las clases dominantes. Así se producen las situaciones de las palabras y las promesas grandes y de los hechos pobres. En estas situaciones se han producido los triunfos del fascismo en Alemania y en Italia. Por otro lado, como la democracia había sido creada en contra de las masas para salvar los intereses fundamentales de las clases dominantes, el fascismo, en su camino hacia el poder, no encontró en el aparato estatal ningún obstáculo que obstruyese el paso, puesto que él venía a hacer lo mismo; sólo de otra forma más descarada: Defender los intereses de las castas privilegiadas contra el pueblo.

Frente a este concepto de la democracia, sin savia ni fuerza para defenderse contra el fascismo, forjó Jorge Dimitroff el Frente Popular, el cual sobre la base de reivindicaciones concretas, consiguió agrupar alrededor del proletariado, como fuerza dinámica y activa, otra vez a las vacilantes clases liberales. El Frente Popular es el concepto nuevo de la democracia que está al servicio de las capas trabajadoras, en contra de las clases dominantes. Por lo tanto, desde su nacimiento y en su desarrollo ha tenido que luchar contra el

viejo concepto de la democracia que estaba al servicio de las clases dominantes contra el pueblo. Los representantes de esta democracia, de ninguna forma podían consentir que se les quitara este arma para utilizarla en contra suya y veían con simpatía que se venciese y que fracasase el Frente Popular en su definitiva cristalización. Esta era la posición de Inglaterra al comenzar nuestra lucha.

Una vez conseguido el triunfo del Frente Popular, algunos líderes contagiados por la democracia antigua, querían frenar la marcha hacia adelante del Frente Popular y evitar que se pudiese utilizar totalmente este formidable arma del pueblo trabajador contra las castas dominantes. Entonces nacen teorías como que la unión del Frente Popular sólo se debía hacer en el parlamento, pero no la unión fuerte y viva de las masas en la vida real. Por lo tanto, en el mismo Frente Popular se establece una lucha de las dos tendencias: una, la democracia que garantiza a las clases privilegiadas su dominio en contra del pueblo, y la otra, que lo utiliza en defensa de los intereses del pueblo contra las castas privilegiadas.

Clara demostración de esto lo tenemos en Francia, donde no sólo es la debilidad y la incomprensión de León Blum, sino el viejo concepto de la democracia a favor de las clases privilegiadas en contra del pueblo, el que determina que no se hace caso de las enormes manifestaciones que piden armas, cañones y aviones para España, para, en vez de ello, unirse claramente a la democracia conservadora de Inglaterra.

El fascismo sigue interviniendo brutalmente en nuestro país, nuestro pueblo si que resistiéndole heroicamente desbaratando sus planes, la Unión Soviética sigue desenmascarando implacablemente los turbios ma-

nejos del fascismo, y enseña a las masas trabajadoras el camino hacia una vida feliz, mientras éstas ven en los países fascistas la miseria y la explotación más cruel. Las masas, con tales acontecimientos a la vista, se reagrupan y piden actitudes energéticas contra el fascismo. La presión de las masas determina que la II Internacional acepte, por fin, las invitaciones de la III Internacional para una reunión en común sobre la base de estudiar la ayuda a nuestro país.

Las clases dominantes en Inglaterra y en Francia ven que el fascismo pierde su influencia sobre las masas de sus propios países, pues se multiplican los casos de resistencia abierta de los trabajadores en los países fascistas y la agitación es general. La demagogia del fascismo ya no influye en el estado de ánimo de las masas, sino todo lo contrario, determina un reagrupamiento de estas masas para luchar contra él. Por lo tanto, si ellos siguen con su debilidad frente al fascismo, ven claramente que también se desacredita el viejo concepto de la democracia, y que triunfa arrolladoramente el nuevo concepto democrático del Frente Popular. Para evitar esto y para no perder su influencia en las masas, y, por lo tanto, la garantía de sus privilegios, ellos se tienen que enfrentar con el fascismo, siguiendo el único camino posible: que es el de la Unión Soviética. Esto es la raíz de la nueva actitud de Inglaterra y de Francia.

Por lo tanto, es de absoluta necesidad conseguir la unidad de acción en el terreno internacional, tanto en sentido político como sindical. Esta unión es la fuerza que determina la resistencia de Inglaterra y de Francia contra el fascismo. Si esta unidad de acción de las Internacionales entrara en un camino dilatorio, veríamos seguidamente que también la política internacional en-

traría otra vez, en relación con el fascismo, en actitudes de protesta no acompañadas de acción. Si, por el contrario, la unidad de acción se hiciera pronto sobre puntos concretos veríamos cómo las potencias llamadas democráticas se enfrentarían con los países fascistas.

Nosotros, en España y hasta en nuestra Brigada, podemos influir poderosamente en este proceso, si trabajáramos prácticamente por la unión, y nos consideráramos como militantes del Partido Unico Proletario; pidiendo su constitución oficial en nuestras cartas a la retaguardia, en nuestras conversaciones y en la prensa. Debemos comprender que el Partido Unico Proletario será el Partido de choque en pro de los intereses de todas las capas laboriosas del pueblo. Por lo tanto debe respetar y defender los intereses de todas las clases trabajadoras. La Unión con ellos se hace en el Frente Popular, pero aparte de ello hay que animar a los partidos liberales, para que ellos también se unan en un Partido Unico Republicano del Frente Popular. Nuestros esfuerzos en este sentido tendrán una influencia enorme en el terreno internacional. Caso de que no llegara a cristalizar, entonces se aprovecharían los enemigos conscientes e inconscientes de la unidad, para pregonar a los cuatro vientos la imposibilidad de unión en terreno internacional, puesto que nosotros en el fragor de nuestra lucha que conmueve a todo el mundo, no hemos sido capaces de hacerlo.

Que cada uno sea un campeón de la unidad y el esfuerzo de todos cristalizará en el magnífico Partido Unico Proletario, farol luminoso de las capas trabajadoras, garantía de victoria sobre el fascismo y base fundamental en la evolución hacia una vida feliz, como en la Unión Soviética.

POVEDA

CAPACITACION TECNICA

LOS CABOS

Pudiera admitirse en otros tiempos, en que para el combate se utilizaran formaciones cerradas, una capacitación puramente normal de los cabos, para los cuales la tarea de mantener la cohesión en las tropas no tenía las dificultades que tiene en las propias filas, y, a la vez, abrirla por el propio choque, obrando como masa en las filas enemigas. Una brecha significaba, muchas veces, el comienzo de una ruptura, y una ruptura, la derrota.

Pero, poco a poco, el efecto de las armas de fuego hizo cada vez más difícil el mantenimiento de las formaciones cerradas. No hace mucho que esas formaciones cerradas eran adecuadas para la aproximación, para cruzar batidas por el fuego eficaz de la infantería enemiga. Hoy, aun en las zonas batidas por fuego de artillería, y aún más en las que se presenta o adivine que puede estar batido por esos fuegos, o asimismo ante la probabilidad de la acción de aviones enemigos, el orden cerrado no es posible mantenerlo. Las unidades se diluyen, se amoldan al terreno, y a medida que se acortan las distancias al enemigo, los intervalos se alargan.

Seguir al cabo, "como la sombra sigue al cuerpo", es siempre fundamental. El choque, para abrir la brecha, también. Los intervalos, al apoyo del fuego, las distancias, son sólo medios. La gran ocasión para unirse es el choque, es el asalto. Pero ésta es una unión momentánea. Consumado el asalto, hay que diluirse nuevamente. El asalto no es más que el principio de otra fase. La penetración en la posición enemiga, que exige grandes esfuerzos.

Mantener la cohesión no es hoy una cosa mecánica. En primer lugar es indispensable que haya una gran conciencia de parte de la tropa, una gran capacitación en los ejercicios de avance, toma de posición, reanuda-

ción del avance, asalto, penetración en la zona de profundidad, etc. Hay un formalismo mecánico, diremos, que debe ser inculcado en el hombre hasta hacerlo automático. El encarar el fusil, por ejemplo, debe ser una cosa automática. Lo mismo los distintos ejercicios. Con lo que concluimos que una sólida instrucción es una de las garantías para el acertado desempeño en el combate y, sobre todo, para la cohesión.

Eso no es todo, sin embargo. El gran papel lo juega la personalidad del cabo,

¿Qué cosas constituyen el ascendiente? A veces no resulta fácil establecerlo. Lo puede constituir la preparación física, o la moral o la intelectual, pero es muy fácil errar. Por eso lo mejor es la prueba que esté abonada con la experiencia del frente. Las condiciones que deben estimularse son, entre otras: La serenidad, la firmeza y la tenacidad. La moral debe ser sobresaliente; las condiciones físicas muy buenas y las intelectuales, solo una indispensable: el buen sentido.

El cabo debe preparar a sus hombres para que le sigan. Eso le exigirá un tra-

a sus hombres las faltas de reconocimiento. Trata de destacarse por los hechos en todos los momentos, pero sin afectación, sin hablar de sí mismo. Su firmeza la manifestará cuando se planteen casos de indisciplina. Antes que nada debe agotar la información y escuchar mucho. Investigar, aclarar todo perfectamente y después dar parte para la sanción, o para tomar aquella que sean de sus atribuciones, en las cuales nunca debe excederse. En un Ejército, como el nuestro, poseído de tan grandes fuerzas morales, esos casos serán los menos, pero de ningún modo si se producen, deben ser disimulados. Las faltas no se deben buscar pero tampoco se las debe disimular.

El cabo debe conocer los principios esenciales para el Mando. No dará órdenes sin estar seguro de que sus subordinados tienen todo lo necesario para cumplirlas. Tampoco ordenará la ejecución de aquellas sin estar seguro de que se les ha entendido. Tendrá presente que en los momentos culminantes no resolverá las situaciones por medio de órdenes completas y claras, sino que será su actitud para dárlas, la entonación, la firmeza, las que tendrán verdadera influencia sobre los subordinados, lo mismo que su ejemplo personal.

Como norma general también se puede decir que la vinculación con sus hombres no residirá en la exteriorización formal, sino en la unidad de contenidos conscientes y espirituales.

Y para terminar, volvemos a insistir en que el reconocimiento del papel tan importante que juegan los cabos en el Ejército, marca una verdadera etapa en el camino del perfeccionamiento y que es de desear que los esfuerzos en los frentes y en la retaguardia sean orientados para satisfacer esas necesidades tan primordiales a breve plazo.

Comandante MARIO

"LOS CUADROS LO DECIDEN TODO" (STALIN)



Hemos hecho ya mucho, pero hay que crear más escuelas de cabos y sargentos, clases de oficiales, clases de cultura general.

quien para "arrastrar" a sus hombres necesita poseer sólidas condiciones. Preparar cabos que la posean es todo un gran programa a desarrollar y revela una gran comprensión, si así se hace, de las exigencias del combate.

Puede instruírselos en Escuelas especiales, aunque sin olvidar que nada es tan eficaz como el campo de batalla para la formación de los jefes. El procedimiento podría ser combinado, aprovechando las ventajas de la acción en el frente para la elección de los candidatos. La realización de pequeñas empresas puede constituir evidentemente motivos para el examen.

bajo intenso que no será tan sólo para las horas de instrucción, sino también, para todas las oportunidades. Tiene que vincular por todos los medios a sus camaradas. En el descanso, en las marchas, en el combate, en sus alegrías como en sus preocupaciones. Debe ser algo así como un hermano mayor: avanza él primero, luego incita para que le sigan. Piensa primero por el descanso de sus hombres y luego se tiende él; duerme, a veces, con un ojo solamente, pues vigila hasta el sueño de sus hombres. Los cuida como el oro en polvo. Para eso debe ser inagotable. Lo hace con naturalidad, sin reprochar jamás